

Experimento de la cara inexpresiva: Dr. Edward Tronick

Edward Tronick, doctor en Psicología del Desarrollo. Director de la Unidad de Desarrollo Infantil (Harvard University):

Desde una edad temprana, los bebés muestran una respuesta muy intensa a las emociones, las reacciones y la interacción social que reciben del mundo que les rodea.

Esto es algo que empezamos a estudiar hace 30 o 40 años, cuando la gente pensaba que los bebés no eran capaces de llevar a cabo una interacción social. En el experimento de la cara inexpresiva, lo que la madre hacía era sentarse y jugar con su bebé, una niña de un año aproximadamente...

Madre:

¿Quién es mi niña buena? Oh, sí...

Edward Tronick:

Ella saluda a la niña y la niña le devuelve el saludo.

Edward Tronick:

La niña empieza a señalar a distintos lugares a su alrededor y la madre intenta captar su atención y jugar con ella. Las dos trabajan para coordinar sus emociones y sus intenciones, qué es lo que quieren hacer en el mundo. Y esto es a lo que el bebé está acostumbrado.

A continuación, le pedimos a la madre que no le dé respuesta alguna al bebé. El bebé se da cuenta enseguida de esto y trata de usar todas sus habilidades para intentar recuperar la atención de su madre: le sonrío y señala a distintos lugares, porque está acostumbrada a que su madre mire en la dirección que ella señala.

Edward Tronick:

El bebé levanta las dos manos y dice: "¿Qué pasa aquí?". Da esos gritos agudos como diciéndole a la madre: "¡Venga! ¿Por qué ya no hacemos esto?". Incluso en un periodo tan corto –dos minutos– en el que no obtienen la reacción normal, los bebés reaccionan con emociones negativas, se apartan, sienten estrés. Incluso pierden control sobre su postura debido al estrés que experimentan.

Madre:

Ya está, Maggie... Estoy aquí. ¿Qué estás haciendo? ¡Sí! ¡Sí, mi niña!

Edward Tronick:

Es un poco como "el feo, el bueno y el malo". Lo bueno es la situación habitual con nuestros hijos. Lo malo es cuando sucede algo malo, pero el bebé puede soportarlo. Al fin y al cabo, cuando acaba el experimento, la madre y el bebé vuelven a jugar. Lo feo es cuando no le das al bebé ninguna opción de volver a lo bueno. No hay reparación y se quedan atascados en esa situación realmente horrible.